

Pablo Roffé

(UNQ / CONICET)

pbloroffe@yahoo.com.ar

La dimensión espacial en el estudio germaniano de la estructura social argentina

Introducción

El presente trabajo toma como objeto de reflexión la obra *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico* de Gino Germani. La misma resulta de gran importancia, no sólo porque constituye el primer libro del sociólogo italiano, sino también porque expone una investigación que, a través de una rigurosa aplicación del método cuantitativo sobre un amplísimo material censal, proporciona un diagnóstico de la realidad social argentina, al tiempo que esboza una agenda de temas para ulteriores indagaciones sociológicas.

En las páginas iniciales de la obra, Germani define la unidad de análisis, a saber: la estructura social argentina, como el conjunto de grupos sociales que conforman la sociedad nacional. Agrega que un estudio exhaustivo de aquélla debe incluir el análisis de la formación, composición e interdependencia de tales grupos sociales, así como también la elucidación de la *estructura cultural* subyacente, es decir, de las diversas formas de obrar y pensar que los individuos tienen en tanto miembros de ellos. Sin embargo, lejos de intentar llevar adelante una incursión tan profunda, Germani aclara que sus propósitos son más modestos: se limitan, en efecto, a examinar el volumen numérico y la distribución espacial de los mismos.

A sus ojos, propósitos de esta índole acercan la investigación al campo de la *morfología social*, tal como había sido delimitado por Durkheim y sus continuadores, antes que al enfoque de la *ecología humana*. La razón que brinda al respecto es que, al igual que los estudios pertenecientes a aquél, su investigación concibe la distribución espacial de los grupos sociales como un aspecto más entre otros, mientras que este último enfoque la entiende como el elemento central.

Pues bien, un doble interrogante concerniente al tratamiento que recibe dicha dimensión espacial en *Estructura social de la Argentina* motoriza el presente trabajo: por un lado, ¿cuál es el interés que empuja a Germani a considerarla y no quedarse con la mera determinación cuantitativa del volumen de los grupos sociales que componen el país? Por otro lado, ¿cuál es la matriz teórica que emplea para abordarla?

En vistas a adelantar unas respuestas tentativas a estas preguntas, cabe señalar que Germani refiere en la obra aquí analizada a países *industrializados* y países *en vías de industrialización*. Se trata de una terminología que evoca un *proceso evolutivo* por el que todas las sociedades occidentales atraviesan, si bien aquellas que pertenecen al conjunto de los países industrializados comenzaron a hacerlo más tempranamente que las que pertenecen al conjunto de los países en vías de industrialización. Tal como muestra la experiencia realizada por los primeros, semejante proceso implica una serie de cambios profundos entre los que se cuenta la *urbanización*. De ahí que una posible hipótesis para el primero de los interrogantes planteados establezca lo siguiente: el interés en que la Argentina recorra este proceso sin toparse con los obstáculos que se interpusieron en el camino transitado por las principales potencias mundiales dirige la atención de Germani a la dimensión espacial de los grupos sociales, toda vez que esta información permite determinar el grado de urbanización del país.

A la luz de lo dicho en el párrafo anterior, la constatación, fundada en el análisis de los Censos Nacionales de 1869, 1895, 1914 y 1947 que Germani efectúa en *Estructura social de la Argentina*, de la proliferación de ciudades, definidas como ámbitos de 2000 o más habitantes, y, en especial, de la aparición de grandes ciudades, definidas como ámbitos de 100.000 o más habitantes; no debe tomarse apenas como un dato descriptivo sino como indicador de un proceso más amplio. A este respecto, el sociólogo italiano señala dos factores que, según él, contribuyeron al mencionado cambio: el crecimiento vegetativo y la inmigración. A la hora de abordar el segundo factor, Germani se detiene en los dos grandes desplazamientos poblacionales que, hasta ese momento, había tenido la Argentina: la inmigración ultramarina de finales del siglo XIX y principios del XX, y las migraciones internas iniciadas en la década de 1930. En ambos casos, su mirada se centra en el grado de *asimilación* de las masas recién llegadas al nuevo ámbito, es decir, el nivel de adopción, por parte de ellas, de las pautas culturales que implica la vida en la sociedad receptora. De aquí se desprende otra hipótesis, relacionada esta vez con la segunda de las dos preguntas formuladas: la distribución espacial de los grupos sociales en la Argentina es interpretada mediante una matriz que contiene, entre otros, el par rural-urbano y los conceptos de *migración* y *asimilación*.

Hacia la sociedad “urbana”

En un texto de 1945, titulado “Anomia y desintegración social”¹, Germani delinea unas claves teóricas que, a sus ojos, posibilitan una aproximación adecuada a las sociedades contemporáneas, a partir de la revisión de obras pertenecientes a diversas tradiciones sociológicas. Algunas de esas claves son puestas en juego en *Estructura social de la Argentina*, por lo que una consideración de aquel texto puede resultar provechosa a los fines de este trabajo.

La primera tradición que examina tiene a Durkheim como su padre y a Halbwachs como uno de sus principales continuadores. En particular, Germani coloca bajo el foco de su análisis *La división del trabajo social* y *El suicidio*, de aquel, y *Las causas del suicidio*, de este. De acuerdo con la interpretación del sociólogo italiano, ambos pensadores reconocen la existencia de dos tipos sociales opuestos: la sociedad tradicional y la sociedad “urbana”. Mientras que en la primera prima lo que Durkheim denomina *solidaridad mecánica*, que refiere a un tipo particular de lazo social por el que el individuo queda plenamente subordinado al grupo, en la segunda predomina la *solidaridad orgánica*, que alude a un vínculo de complementariedad en el que los individuos hacen de la dignidad de la propia persona el fin de su conducta. Entre estos dos tipos sociales media la *división del trabajo*, esto es, un proceso de creciente especialización en las funciones. Germani observa, sin embargo, que, para Durkheim, la solidaridad orgánica no se funda solamente en dicho proceso, sino que requiere además de un cuerpo de reglas que fije los modos en que las funciones diferenciadas se integren. Semejante cuerpo de reglas constituye el elemento no contractual, extraindividual, de los contratos mediante los cuales los individuos se relacionan en el marco de las sociedades europeas del siglo XIX. Sin este elemento, la realización de tales contratos sería inviable y, consecuentemente, las sociedades europeas, basadas en ellos, se desvanecerían. Así pues, con estas apreciaciones, que ven en la interpretación parsoniana del pensamiento durkheimiano, desplegada en *La estructura de la acción social*, una fuente de autoridad, Germani busca enfatizar la idea de que las sociedades contemporáneas no suponen una disminución de la fuerza con la que gravita la conciencia colectiva, sino un cambio en sus contenidos. En este sentido, el pasaje de un tipo social a otro conlleva cambios estructurales en la organización del trabajo, pero también cambios ideológicos en los sistemas de valores.

¹Germani, Gino (1945) “Anomia y desintegración social”, en: Blanco, Alejandro (2006) *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

La *anomia* queda definida como la ausencia de esquemas sociales orientadores de la acción en una nueva situación o la inadecuación de aquéllos respecto de ésta.

La interpretación germaniana de la tradición sociológica francesa y, en especial, de las mencionadas obras de Durkheim, subyace, por lo demás, a la delimitación del objeto de estudio que opera en las primeras páginas de *Estructura social de la Argentina*. En efecto, allí sostiene que el altísimo grado de diferenciación social, propio de las sociedades contemporáneas, incrementa el número de dimensiones a considerar a la hora de establecer cuáles son los grupos sociales que componen el país.

Otra de las tradiciones que evalúa Germani es la de la ecología humana. En este caso, su atención se dirige principalmente a *El campesino polaco en Europa y América* de Thomas y Znaniecki. De acuerdo con el sociólogo italiano, uno de los conceptos principales de dicha obra, el de *desintegración social*, tiene el mismo sentido que Durkheim le asigna al de *anomia*: refiere, en efecto, a la disminución de la influencia sobre los miembros de un grupo de las imperantes reglas sociales de conducta. Esta disminución se produce por la *comunicación* con el mundo exterior al grupo, que puede establecerse mediante movimientos de población o bien a través de medios tecnológicamente adecuados, tales como la radio, la prensa y el cine. Si la anomia se traduce en el incremento de la tasa de un tipo particular de suicidio –el suicidio *anómico*–, la desintegración social se manifiesta sobre todo en los índices de criminalidad, ruptura de nexos familiares (divorcios, etc.), vagancia habitual y ciertas enfermedades nerviosas.

Resulta notorio que, en *Estructura social de la Argentina*, Germani despliega este arsenal conceptual para explicar los desplazamientos poblacionales, en especial, las migraciones internas que, desde la década de 1930, conduce a vastas masas del campo a la ciudad. Sin embargo, es al menos llamativo que en esta obra no muestre interés por aquellas consecuencias que desvelaban a Durkheim, a Thomas y Znaniecki, a saber, el suicidio, la delincuencia o alguno de los otros índices mencionados.

Quizás existan indicios que puedan llegar a echar algo de luz sobre esta omisión en otras zonas de “Anomia y desintegración social”. Siguiendo a Tönnies, Germani afirma que en la sociedad tradicional –*comunidad* en términos del sociólogo alemán– predomina la *voluntad esencial*, caracterizada por la aceptación no racional de las costumbres; por su parte, en la sociedad “urbana” –o simplemente *sociedad* si se sigue a Tönnies– prevalece la *voluntad de arbitrio*, que posibilita una decisión de tipo racional adoptada sobre la base de una elección consciente. El pasaje de la comunidad a la sociedad está dado por un proceso de *secularización e individuación*. El problema que se presenta aquí radica en la velocidad de

este pasaje: si es alta difícilmente el individuo adquiriera las actitudes adecuadas para la realización de elecciones en forma consciente y deliberada. Más aun, la situación se agrava debido a que, en la perspectiva de Germani, la sociedad resultante, a diferencia de la comunidad, es *dinámica*, es decir, está cruzada por un elevadísimo grado de movilidad ecológica y social. Esta característica, junto con el altísimo nivel de diferenciación al que se aludió anteriormente, da lugar a la coexistencia de una pluralidad de ambientes sociales y de escalas de valores que se aparecen con iguales pretensiones de validez. Ante este panorama inquietante de caída de los esquemas tradicionales, creciente individuación y conflicto entre sistemas de valores, el individuo se siente desorientado y aislado. Dicho sentimiento, según el sociólogo italiano, lo expone a la aceptación de vínculos –por caso, políticos- que recrean cierta sensación de pertenencia al precio de la imposición de una uniformidad mecánica y la consecuente negación de la libertad. Tomando a Mannheim, Germani agrega que tal pasaje implica transformaciones correlativas en otros sectores de la sociedad, como la educación, cuya función debe orientarse a la promoción de los poderes intelectuales acordes a la efectuación de elecciones conscientes y deliberadas, y el desarrollo de una estructura mental capaz de hacer frente a los movimientos de pánico que surgen en el momento en que desaparecen muchos de los hábitos mentales. De esto se puede extraer una respuesta tentativa al interrogante acerca de la indicada omisión: Germani no se ocupa ni del suicidio ni de la delincuencia u otros índices de la desintegración social porque está preocupado por una peligrosa posibilidad que, desde su punto de vista, abre la rápida transición hacia la sociedad contemporánea: la de la adhesión política a regímenes que niegan la libertad. A este respecto, no es casual que los últimos dos aspectos que trata en *Estructura social de la Argentina* sean la educación y la política².

Ciudad censal, ciudad económica y ciudad sociológica

A los propósitos del presente trabajo, la nota 9 del capítulo V de la sección primera de *Estructura social de la Argentina* cobra crucial importancia. Allí, en efecto, Germani pone en tela de juicio el criterio utilizado por los Censos Nacionales para atribuir a las zonas el carácter *urbano* y propone el que, a sus ojos, debe aplicar toda investigación que se precie de sociológica.

²Germani, Gino (1987) *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar, sección III.

El criterio censal establece que toda población es urbana si tiene más de 2000 habitantes. No sin señalar la naturaleza algo mecánica de esta definición, Germani considera otra forma de abordar la cuestión. La misma identifica *rural* con aquellos lugares donde se realizan actividades del sector primario y *urbano* con aquellas áreas donde prevalecen las actividades industriales, comerciales y de servicios. A pesar de que reconoce que esta perspectiva tiene una relevancia fundamental en las aproximaciones económicas al problema, Germani desestima su eficacia en su estudio de orden sociológico. Por eso, propone concebir el par rural-urbano en clave *antropológico-cultural*, esto es, como dos estilos de vida opuestos. Desde este punto de vista, el criterio económico se torna débil, toda vez que factores como la transformación técnica de la agricultura y el perfeccionamiento de los transportes, que elimina el aislamiento de las pequeñas comunidades, produce la adquisición de hábitos y actitudes *urbanos* por parte de personas cuya función económica sigue siendo “rural”. A la inversa, personas dedicadas a los servicios y otras actividades no agropecuarias, en el marco de las *aldeas*, mal pueden ser definidas como “urbanas” en base a los estilos de vida.

Bajo estas apreciaciones, la noción de *urbanización* queda caracterizada como un proceso de transformación del tipo de vida rural en el tipo de vida urbana. Esa transformación en las pautas culturales, es decir, en los esquemas sociales y sistemas de valores, se manifiesta en aspectos de diversa índole, tales como la disminución en las tasas de natalidad y mortalidad, la contracción del tamaño de las unidades familiares, entre muchos otros. En este sentido, la pretensión de discriminar qué valores adquieren todas las dimensiones examinadas en *Estructura social de la Argentina*, tanto en el campo como en la ciudad, apunta a establecer cuál es el grado de urbanización, entendida en los términos aludidos anteriormente, que posee el país. Como se verá a continuación, Germani se preocupa particularmente por determinar si las pautas que orientan los comportamientos políticos de las masas se corresponden con el tipo de vida rural o bien con el tipo de vida urbano.

El Gran Buenos Aires

Como apenas se insinuó en la introducción del presente trabajo, Germani tiene muy presente el camino seguido por las naciones que empezaron tempranamente el proceso de industrialización. Dado el carácter general de dicho proceso, una mirada sobre la experiencia que ellos vivieron resulta, a sus ojos, esclarecedora respecto de las etapas por las que atraviesan los países que iniciaron su marcha tiempo después. En efecto, permite evaluar qué tan lejos están éstos de asumir las notas propias de una sociedad industrial. De ahí que las

comparaciones entre las tasas que posee la Argentina y las que muestran los Estados Unidos y las potencias europeas sean recurrentes a lo largo de *Estructura social de la Argentina*.

La adopción de tales países como modelo lleva a Germani a constatar que la Argentina, en lo que concierne a su urbanización, se apartó de lo que éste muestra, por cuanto la misma no estuvo precedida por una fase de industrialización³. La razón que proporciona el sociólogo italiano de esta diferencia remite a una tendencia centralizadora de las ciudades argentinas e, incluso, latinoamericanas, que hunde sus raíces en la América precolombina, lo que explica, a la vez, por qué algunas de sus sociedades fueron prevalentemente urbanas. De manera que, lejos de promoverlo, la industrialización intensificó un proceso de urbanización preexistente. La clave de esa intensificación reside en el movimiento de población centrípeta, de grandes magnitudes, que la referida industrialización implicó.

Por cierto, el tratamiento que hace Germani de las correlaciones entre estos dos procesos pone en evidencia un doble problema. Armado con un concepto amplio de *región*, que se basa en similitudes entre zonas de orden físico, pero fundamentalmente de orden histórico, social, cultural y económico, el sociólogo italiano detecta una alarmante concentración de actividades económicas en el Litoral que arrastra consigo una igualmente alarmante concentración de habitantes. Su carácter alarmante surge, en parte, del hecho de que dicha concentración expresa una desproporción, es decir, en términos del autor, un *desnivel o desequilibrio*, tanto económico como demográfico. Llegada a este punto, la investigación sociológica reconoce un problema extrateórico, propio de la realidad que estudia, y antes de proseguir recuerda los problemas de la *planificación*.

El pasaje aquí comentado tiene como telón de fondo implícito la definición de sociología que Germani expone en otros textos. En uno de ellos, publicado en 1946 en el *Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional*, con el nombre de “Sociología y planificación”⁴, entiende a la disciplina sociológica como una ciencia empírica y analítica que, al igual que las demás manifestaciones del pensamiento científico, se origina en la necesidad de dar respuestas a problemas prácticos de la vida. De acuerdo con Germani, la injerencia en la ciencia de factores extracientíficos es crucial. Por eso, se ocupa, a continuación, de desentrañar las condiciones sociales en las que la sociología se desarrolla. Al respecto, el esquema al que apela es el mismo que desplegó en “Anomia y desintegración

³ Los desarrollos de este apartado se fundan principalmente en Germani, Gino (1987) *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar, capítulo V.

⁴ (1946) “Sociología y planificación”, en: Blanco, Alejandro (2006) *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

social”: se trata de aquel que se funda en la transición de la *comunidad* a la *sociedad*. Dicha transición supone la extensión de la racionalidad a todas las esferas que forman parte del tipo social propio de la época moderna. En este contexto de creciente racionalización, la pretensión sociológica de encontrar uniformidades en la realidad social, a través de una apropiada articulación entre teoría y hecho, no tiene como meta solamente la *explicación* sino también la *previsión* de ciertos efectos a partir de determinados antecedentes. Según Germani, esta posibilidad de previsión habilita la *planificación*, caracterizada como un modo de la racionalidad instrumental, consistente en la adecuación de los medios a fines que ya están dados. La sociología cobra una relevancia que trasciende el ámbito de la especulación, por cuanto contribuye a la orientación de hombres enfrentados a la necesidad de realizar elecciones deliberadas ahí donde antes se limitaban a seguir las pautas asignadas por la tradición. De esta manera, al indicar fundadamente un problema sobre el que el político debe intervenir, *Estructura social de la Argentina* se vuelve expresión fidedigna de esta noción de sociología. Cabe señalar, por lo demás, que en esta capacidad de mostrar dificultades en la realidad social y elaborar posibles soluciones racionales radica un sólido cimiento de la pretensión germaniana de otorgar legitimidad a su propuesta de definición disciplinar.

De la región del Litoral es destaca el Gran Buenos Aires, área conformada por la Capital Federal y sus zonas aledañas, debido a que presenta los mayores índices de concentración económica y demográfica. Es por eso que Germani dedica especial atención a su estudio. En particular, se propone dilucidar los cambios en su estructura social, introducidos mayormente por las dos grandes oleadas migratorias que recibió. Uno de ellos afecta a las clases medias, cuya expansión exponencial supuso la incorporación de vastos contingentes de inmigrantes ultramarinos que arribaban al puerto en una situación de altísima movilidad social como la que caracterizó los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Según Germani, el ascenso social transitó por dos caminos: por un lado, el del *self made man*, es decir, el hombre –principalmente extranjero- que se insertó en actividades autónomas pertenecientes a los campos del comercio, la industria y, en menor medida, la agricultura, y *personalmente* fue subiendo posiciones; por otro lado, el del “diplomado”, es decir, el hombre –principalmente argentino, hijo de familia obrera de origen inmigrante- que, a través de sus estudios, pudo alcanzar cargos de empleado en el ámbito privado y, sobre todo, en un ámbito público que crecía muy rápidamente de la mano de la inclusión de nuevas funciones por parte del Estado. Mientras que aquellos que siguieron el primer sendero terminaron consolidando la clase media autónoma, quienes tomaron el segundo pasaron a engrosar las filas de la clase media dependiente.

El otro sector de la estratificación social que se vio profundamente modificado por ambas oleadas migratorias fue el obrero. Si bien la inmigración ultramarina del cambio de siglo produjo efectos importantes en tal sector, Germani asigna un papel central en su modificación a las migraciones internas que el proceso de industrialización comenzado en la década de 1930 suscitó. El epicentro de este proceso estuvo localizado en el Gran Buenos Aires, por lo que tan masivo desplazamiento poblacional tuvo allí su principal destino.

En este cuadro histórico que pinta, Germani enfatiza tres aspectos: en primer lugar, la magnitud del crecimiento demográfico. A este respecto, sostiene que un aumento de tales proporciones constituyó una condición necesaria aunque no suficiente para el advenimiento de la “sociedad de masas”. En otras palabras, se estaba dando un paso importante hacia la inserción de una buena cantidad de habitantes al tipo de vida propio de las grandes ciudades, lo que tendría repercusiones, tanto en las instituciones sociales, como en los diferentes aspectos colectivos e individuales, tales como el trabajo, la familia, las recreaciones y, desde luego, la política; en segundo lugar, la rapidez del crecimiento demográfico. La misma redundó en la irrupción de masas dotadas de características psicosociales diferentes de las de los habitantes de larga radicación en la ciudad; finalmente, el sentido adquirido por el crecimiento demográfico, vale decir, los sectores de la estratificación social a los que la población migrante se incorporó. De acuerdo con el sociólogo italiano, el ingreso de buena parte de esa población a las clases media inferior y obrera, comentado en los párrafos anteriores, preparó el terreno para la consolidación de lo que Mannheim denomina “democracia de masas”, por cuanto confirió a estos grupos sociales un peso sobre la “opinión pública” tan fuerte que en ocasiones contribuyó a formar la orientación política y social del país. Germani se empeña en aclarar que la posibilidad de imprimir semejante orientación puede derivar en una influencia contraria a los intereses de las masas, como ocurrió con los totalitarismos. Es menester recalcar que, si bien “sociedad de masas” y “democracia de masas” advierten un mismo proceso, la diferencia terminológica, a primera vista ínfima, sugiere que la preocupación subyacente al tratamiento de la conformación de las clases medias y los sectores populares es eminentemente política.

Así pues, el estudio del Gran Buenos Aires bajo estas claves deja entrever el interés por el comportamiento político de unas masas que, a causa de la alta velocidad con la que se desplazaron, no tuvieron tiempo de realizar una adecuada asimilación y, por ende, continuaron rigiendo su conducta mediante esquemas sociales tradicionales. Por lo demás, a la luz de esta preocupación política por la entrada en la escena de los mencionados grupos sociales, no es casual que Germani repare en la *densidad dinámica* de los obreros, entendida

en sentido durkheimiano como la intensidad de sus contactos e interacción, derivada de su concentración en industrias de inmenso tamaño, que se traduce en una consciencia y acción comunes.

Conclusión

El análisis desarrollado a lo largo del presente trabajo muestra que, a diferencia de lo que afirma Germani en la introducción a *Estructura social de la Argentina* acerca del lugar consignado a la cuestión de la distribución de los grupos sociales en su investigación, tal dimensión no constituye un aspecto más entre otros sino que cruza el estudio desde el comienzo hasta el final. Si bien una lectura superficial del índice de la obra parece corroborar la apreciación germaniana, por cuanto deja ver que el tratamiento dedicado a cada una de las variables consideradas ocupa en todos los casos, incluido el del examen específico de la distribución espacial, una cantidad similar de páginas; una aproximación más detallada a la obra pone en evidencia la omnipresencia de dicha dimensión. Sea que aborde la estructura de edades, la proporción de los sexos, el estado civil y la familia, la población extranjera, las clases sociales, la educación o bien la política, la comparación de los valores que adquieren todas las variables en distintas zonas es una estrategia recurrente en la indagación del cuantioso material censal del que dispone.

Se ha intentado fundamentar, asimismo, que el interés que lleva a Germani a estudiar la distribución espacial se recorta sobre el deseo de que la Argentina asuma las notas de la sociedad industrial con el menor costo posible. Dado que una de esas notas refiere a los ámbitos de vida de sus habitantes, la elucidación de esta dimensión se vuelve ineludible.

Por otra parte, dicha elucidación se efectúa mediante la aplicación de una matriz interpretativa construida a partir de una particular lectura que Germani hace de determinados autores pertenecientes a las tradiciones sociológicas francesa y alemana, y la *ecología humana* norteamericana. De acuerdo con esta lectura, el proceso de industrialización de los países es concebido como una transición desde un tipo de sociedad prevalentemente rural hacia un tipo de sociedad prevalentemente urbano. Uno de los factores principales de la transición radica en la migración masiva y el consiguiente surgimiento de las grandes ciudades. Si los desplazamientos de vastos contingentes poblacionales se realizan con una altísima velocidad, como sucedió, según Germani, especialmente con la segunda oleada migratoria que tuvo lugar en la Argentina, se dificulta su asimilación, entendida como la incorporación, por parte de tales contingentes, de las pautas culturales de vida correspondientes a las ciudades y se sientan las bases para la aparición de una situación de anomia o desintegración social. Esta

situación de ausencia o inadecuación de pautas culturales, producida por la pérdida de la pertenencia a una sociedad tradicional que transmitía su sistema de valores a través de mecanismos no racionales como la costumbre, se traduce en una desorientación y aislamiento tan pronunciados que pueden conducir a los individuos a entablar vínculos políticos que neutralicen esos estados al precio del desvanecimiento de la libertad.

En congruencia con este trasfondo teórico, la dimensión espacial consistente en la distribución geográfica de los habitantes, presenta dos categorías: área rural y área urbana. Ambas son definidas como zonas en que predominan estilos de vida opuestos que se manifiestan en comportamientos diferentes. En tal sentido, no parece arbitrario suponer que la constante comparación germaniana entre los valores que toman las variables estudiadas en el campo y los que asumen en la ciudad encierra el intento de determinar cuán fuertemente gravitan los estilos de vida rural y urbano en la Argentina y, por tanto, evaluar cuán lejos está el país de presentar las notas de una sociedad industrial. Así pues, la investigación que Germani expone en *Estructura social de la Argentina*, cuyos propósitos explícitos se agotan en el análisis de algunos aspectos “materiales” de la sociedad, no pierde en ningún momento de vista el horizonte antropológico-cultural que se delinea detrás de estos aspectos.

La concentración económica y demográfica en el Gran Buenos Aires, vista como un problema del que el político se tiene que ocupar, por cuanto se trata de un signo del profundo desequilibrio que acecha la Argentina, impone, a los ojos de Germani, otorgar a esta área un lugar especial en su estudio. Tal como se ha sostenido en el trabajo, muchos de los conceptos con los que Germani aborda la cuestión –por caso, los de “democracia de masas” y “densidad dinámica”- permiten conjeturar que el análisis de las características de los grupos sociales que componen dicha zona está orientado por una preocupación por los comportamientos políticos que dichos sectores pueden ejecutar. No es casual, a este respecto, que Germani cierre *Estructura social de la Argentina* con un capítulo destinado a observar las inclinaciones políticas de los diferentes grupos sociales de la Capital Federal, mediante la especificación de las listas partidarias más votadas en cada uno de sus distritos.

Se ha mencionado al comienzo del presente trabajo que parte de la importancia de la obra aquí considerada reside en que perfila una agenda de temas que la investigación sociológica no puede esquivar. Entre ellos se destaca la profundización del conocimiento de las características propias del Gran Buenos Aires. En particular, el grado de asimilación de sus pobladores y, por ende, el peso de esquemas sociales adecuados a la vida urbana e industrial. En la medida en que la debilidad de los mismos contribuye a que los individuos presten su adhesión a movimientos totalitarios, el interés de estudios de esta índole no es

exclusivamente teórico sino que involucra un alcance que excede los límites de la ciencia. Así pues, el reconocimiento, fundado en la aplicación rigurosa del método científico, de situaciones amenazantes para la libertad individual y, en general, el sistema político que más fielmente la expresa, la democracia, cae bajo la jurisdicción de la disciplina sociológica, lo que le confiere gran utilidad en el ámbito político. Dotada, a su vez, de la capacidad de elaborar soluciones racionales a esas situaciones, la sociología justifica su legitimidad en la condición de puente entre la agenda científica y la agenda política.

Bibliografía

Blanco, Alejandro (1999) “Ideología, cultura y política: la ‘Escuela de Frankfurt’ en la obra de Gino Germani”, en: *Prismas*, número 3, 1999.

--- (2003) “Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani”, en: *Estudios sociológicos*, vol. 21, número 3, septiembre-diciembre 2003.

--- (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Durkheim, Emile (1993) *La división del trabajo social*. México: Colofón.

--- (2000) *El suicidio: estudio de sociología*. Buenos Aires: Bitácora.

Germani, Ana Alejandra (2004) *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires: Taurus.

Germani, Gino (1945) “Anomia y desintegración social”, en: Blanco, Alejandro (2006) *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

--- (1946) “Sociología y planificación”, en: Blanco, Alejandro (2006) *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

--- (1987) *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Gorelik, Adrián (2005) “A produção da `cidade latino-americana”, en: *Tempo social. Revista de sociología da USP*, vol.17, número 1.

Marsal, Juan F. (1963) *La sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Fabril Editora.

--- (1967) *Cambio social en América Latina. Crítica de algunas interpretaciones dominantes en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Solar/Hachette.

Thomas, William y Znaniecki, Florian (1958) *The Polish Peasant in Europe and America*. New York: Dover.